

Carlos Gómez Florentin

Doctorando en Historia

Stony Brook University

*La expansión de la frontera agrícola en el Paraguay oriental como una transición de regímenes energéticos (1860 – 1990).*

## **Introducción.**

Este artículo revisa los diferentes cambios ocurridos en la zona del Alto Paraná a partir del concepto del historiador John McNeill de “regímenes energéticos”. Según este concepto los cambios históricos pueden ser registrados desde una perspectiva antropocéntrica pero con fijación en lo ambiental a partir de los diferentes regímenes energéticos que hacen posible las diversas sociedades. Así, según McNeill, la transformación más radical de los regímenes energéticos ocurrió en el siglo veinte con el masivo uso de energía fósil derivada de petróleo. Esto desplazó otras fuentes de energía más comunes previamente, como el carbón o la madera, si bien ambas subsistieron al igual que la energía hidroeléctrica, eólica y solar.<sup>1</sup>

En este sentido se busca recontextualizar el concepto de frontera para la región del Alto Paraná. La amplia literatura existente sobre la expansión de la frontera agrícola en el Paraguay ha visto este proceso como un simple movimiento de la masa de tierra explotable poniendo al alcance de los colonos nuevos recursos naturales. Así la frontera emerge como un espacio en movimiento sobre el cual campesinos paraguayos, granjeros brasileños, grupos de habitantes originarios y el Estado paraguayo buscan establecer derechos de ocupación.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> John McNeill, *Something New Under The Sky* (W.W. Norton, New York: 2001). Para el caso del carbón ver Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence* (Princeton, New Jersey: 2009).

<sup>2</sup> La literatura es extensa. Por citar a los más representativos, Ramón Fogel, *Movimientos Campesinos del Paraguay* (Centro de Estudios Sociológicos, Asunción: 1986); Ramón Fógel y Quintín Riquelme, *Enclave sojero, merma de*

Este uso de la frontera permanece atado al concepto de Estado – Nación y depende de su vigencia para tener poder explicativo. La frontera en esta línea de trabajo permanece un objeto teleológico que sigue los delineamientos de los estados-nación. En este caso la conquista del Alto Paraná no es otra cosa que la utilización de la frontera paraguaya independientemente de la nacionalidad de los colonos.

El concepto de frontera en clave de regímenes energéticos en cambio plantea un entendimiento más dinámico que coloca procesos de transformación regional en clave transnacional. Al mismo tiempo, el uso del concepto de frontera entre regímenes energéticos genera una inestabilidad conceptual que permite explicar mejor las dinámicas de frontera. A diferencia de la ocupación político-territorial, que reemplaza ocupantes y formas de vida por otros, los regímenes energéticos exploran situaciones superpuestas en las cuales coinciden, muchas veces de forma conflictiva pero también en ocasiones con sorprendentes grados de cooperación y tolerancia, grupos humanos que hacen usos diferenciados de la energía.

Al mismo tiempo, instalar el concepto de régimen energético tiene por objeto descentrar la represa hidroeléctrica Itaipú de la historia de la producción de energía de la región. Si bien el peso de Itaipú como fuente de energía lo hace el más importante, centrarse en la producción de energía hidroeléctrica como la narrativa hegemónica de la transformación de la región borra otras historias, menos decisivas pero no menos importantes, de regímenes energéticos que antecedieron a Itaipú, haciéndola posible e inclusive sobreviviéndole.<sup>3</sup>

---

*soberanía y pobreza* (Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios, Asunción: 2006); y Quintín Riquelme, *Los sintierras del Paraguay* (Colección Becas de Investigación CLACSO-ASDI, Buenos Aires: 2003).

<sup>3</sup> Entre 1974 y 1991 los gobiernos dictatoriales primero, luego democráticos tras la transición iniciada en la década de 1980, intervinieron el cauce del río Paraná con el objetivo de explotar la energía producida por la represa Itaipú. Este proyecto elefantiásico, el mayor del hemisferio hasta ahora, es representado en la literatura como una ruptura radical con la naturaleza indomable que caracterizó al legendario bosque Atlántico del Paraná. El resultado de esta

Este artículo está dividido en tres secciones. La primera parte explora la fase del régimen energético maderero en el cual el río Paraná jugaba un rol central en las comunicaciones con el mundo exterior como una autopista fluvial. Entre fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte el sentido de la navegación aguas abajo hacia la zona del Río de la Plata definió al Paraná como un eje de comercialización de madera y yerba mate. Una economía meramente extractiva se focalizó en puntos de ingreso a los bosques del Alto Paraná con el objetivo de capturar madera y yerba mate para Buenos Aires y alrededores. Este proceso controlado por actores privados y orquestado durante el pico de liberalismo económico en la región toleró la casi total ausencia del estado-nación como soporte para su desarrollo.

La segunda parte explora la transición a un proceso orientado por el estado-nación, al menos entendido como amparo más fundamental para la explotación económica de los bosques del Alto Paraná y sus primeras consideraciones hacia concepciones energéticas alternativas considerando al río Paraná como la opción más fundamental. Finalmente una tercera sección plantea una visión energética que surge por obra y gracias de la nueva tecnocracia productora y producida por la represa de Itaipú, en la cual emerge una función diferente para el río Paraná, sus bosques y su relación con los actores humanos. Crucial en esta etapa resulta la creciente transnacionalización de la región en la medida en que diferentes estados-nación se hicieron presente en la transformación del ambiente. Por último, la conclusión, filtrada dentro de la

---

supuesta conquista de la naturaleza, confirmado por la masiva urbanización que siguió a ambos lados de la frontera (Ciudad del Este y Foz de Iguazú), la modernización de la producción agrícola, el cuasi-extermio de los bosques de la región, y el crecimiento de una economía informal de proporciones globales, anestesian nuestra sensibilidad al rol que otros regímenes energéticos jugaron en la transformación del Alto Paraná. Ver por ejemplo Enzo Debernardi, *Apuntes para la Historia Política de Itaipú* (Asunción: Editorial Gráfica Continua, 2010). El investigador más a tono con el estudio de los regímenes energéticos es el ingeniero Ricardo Canese, *La Biomasa como alternativa energética en el Paraguay* (BASE, Asunción: 1987) e *Ideas preliminares sobre el qué hacer con la energía de Itaipú* (AZETA, Asunción: 1980).

tercera sección, explora brevemente las consecuencias de este nuevo régimen energético en la relación entre actores humanos y no humanos en la zona del Alto Paraná.

### **1) El río Paraná en la era de la madera (1860 – 1900).**

Localizado a unos mil trescientos kilómetros aguas arriba del Río de la Plata, la región del Alto Paraná permaneció al margen de los mayores emprendimientos colonizadores por mucho tiempo. La fuerza intrusiva de los actores foráneos recién comenzaría a hacerse lugar en la región tras la conclusión de la Guerra de la Triple Alianza en 1870 con lo que se desatarían encuentros y conflictos con los pobladores originarios.

Los kaiguá eran un grupo étnico seminómádico de cazadores-recolectores que vivían en un área de aproximadamente doscientos kilómetros cuadrados que se expandía entre las cataratas del Iguazú y las cataratas del Guayrá aguas arriba a lo largo del eje del río Paraná. Buenos cazadores y pescadores, completaban con proteínas de carne de venado y pescados del río Paraná sus recolecciones acostumbradas de frutas secas, bayas, y miel de abeja. Su religión se basaba en la adoración a las serpientes, reflejando su relación ambigua con el bosque, fuente de vida y de muerte representada por su dios Mboi. Móviles y hostiles a los conquistadores, los kaiguás fueron un obstáculo para la colonización de los bosques del Paraná, de por sí difíciles de penetrar para la emergente economía extractiva de la región interesada en la yerba mate y las maderas.<sup>4</sup>

Si bien el final de la guerra dejó el espacio abierto para nuevos intentos colonizadores, los esfuerzos por explotar el Alto Paraná se dinamizaron cuando el gobierno paraguayo del presidente Bernardino Caballero, fundador del nacionalista Partido Colorado que todavía

---

<sup>4</sup> Fidel Miranda Silva, *Historia del Alto Paraná* (Ciudad del Este: AGR, 2007), p. 24. Para una excelente exploración del río Paraná como vía comercial previo al periodo estudiado aquí (entre 1780 y 1870) ver la extensa historiografía de Thomas Whigham, por ejemplo, *The Politics of River Trade: Tradition and Development in the Upper Plata (1780 – 1870)* (New Mexico: University of New Mexico Press, 1991).

conserva su rol hegemónico en la política paraguaya, privatizó los bosques a cambio de acciones en las compañías explotadores. Entre 1883 y 1885 las empresas *La Industrial Paraguaya*, de capital anglo-argentino, y la *Mate Larangeira*, de capital brasilero, se disputaron los bosques del Paraná a ambos lados de las indefinidas fronteras entre Brasil y Paraguay. Acorde con las prescripciones del liberalismo económico de la época, la primera conquista del Paraná se dio de la mano de la empresa privada y al margen de los emergentes estados-nación. El resultado fue la creación de una economía extractiva de enclave característica de la época y de la región.<sup>5</sup> En poco tiempo la región dejó de ser un espacio desconocido e inexplorado, si bien promisorio, como lo definió un viajero apenas en 1862, para convertirse en una realidad económica gracias a sus conexiones comerciales aguas abajo hacia el Río de la Plata.<sup>6</sup>

El capitalismo latifundista extractivo rápidamente se hizo de la región, si bien a ritmo pausado debido a la pesadez de los bosques, casi impenetrables para su acción destructiva. El trabajo se organizaba alrededor de la apertura de picadas realizadas con machetes (pequeños pasos en el bosque ubicados sobre el río Paraná) que unían los bosques con un puerto destinado a despachar maderas y yerba mate aguas abajo. El trabajo meticuloso de mantener abiertas las vías al corazón del bosque asemejaba el trabajo de los caucheros del Brasil. Lo tupido del bosque clausuraba rápidamente vías y caminos no debidamente mantenidos. El objetivo era salir de la selva paranaense esquivando agresivos kaiguas, serpientes, tigres, insectos y malaria.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Carlos Pastore, *La Lucha por la Tierra en el Paraguay*, (Montevideo: Editorial Antequera, 1972); Diego Abente, "Foreign Capital, Economic Elites and the State in Paraguay during the Liberal Republic (1870-1936)," *Journal of Latin American Studies* 21 (1), 1989: 61-88; Juan Carlos Herken Krauer, *El Paraguay Rural entre 1869 y 1913. Contribución a la Historia Económica Regional del Plata*, (Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1984); Jan M.G. Kleinpenning, *Man and Land in Paraguay*, (Amsterdam: CEDLA, 1987); y *Rural Paraguay, 1870-1932*, (Amsterdam: CEDLA, 1992).

<sup>6</sup> H. P. Vereker, "Report on the Brazilian Province of the Parana," *Journal of the Royal Geographical Society of London* 32 (1862): 140.

<sup>7</sup> Rafael Barrett, *Lo que son los yerbales paraguayos* (Montevideo: La bolsa de libros, 1926); Christina Folch, "Stimulating Consumption: Yerba Mate Myths, Markets, and Meanings from Conquest to Present," *Comparative*

A principios del siglo veinte, en el momento más propicio de la explotación de yerba mate y maderas, varios exploradores llegaron hasta la región. Entre los exploradores figuraba el estadounidense W.W. Barclay quien llegó a la región en 1905. Según Barclay, lo remoto del lugar con respecto a centros de civilización regional lo hacía difícil de incorporar al mundo desarrollado. No obstante esto, Barclay consideró que a pesar del entusiasmo con la yerba mate y la madera que se vivía en esa época, el futuro de la región estaba en su potencial hidroeléctrico. Durante su exploración del río Paraná en su trayecto desde su origen en la confluencia de los ríos Grande y Paranaíba hasta la frontera de Paraguay y Brasil en la región del Alto Paraná, Barclay se encontró con las cataratas del Guairá, distante unos ciento sesenta kilómetros de las cataratas del Iguazú. Al hacer el levantamiento de datos, Barclay consideró que el cauce de las cataratas del Guairá era mucho más poderoso que su par del Iguazú, al estimar en trece millones de pies cúbicos el volumen de agua de la misma. Por entonces ya las cataratas del Iguazú eran más famosas y contaban con una pequeña pero próspera industria hotelera que de a poco fue estableciendo su liderazgo como belleza natural de la región, sin que esto excluya que muchos dijeran que eran las cataratas del Guairá las más bellas.<sup>8</sup>

Al enfatizar el problema de la navegación aguas arriba de la zona del Guairá, donde pocos barcos podían aventurarse debido a los numerosos obstáculos del río, incluyendo su propio cauce que se clausuraba acercándose a las cataratas, Barclay sostuvo que el Alto Paraná estaba ambientalmente condenado a vincularse con las ciudades del Plata aguas abajo, incluyendo

---

*Studies in Society and History* 52(1) 2010:6–36; Ladislao Ziman y Alfonso Schaerer, *La selva vencida, crónica del Departamento de Iguazú* (Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1976); Juan B. Ambrossetti, *Dos estudios sobre Misiones: viaje a las Misiones argentinas y brasileras* (Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1983). Los paralelos pueden encontrarse en la explotación del caucho en la Amazonia brasilera tal como fue expuesta por Warren Dean, *Brazil and the Struggle for Rubber* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987) y Barbara Weinstein, *The Amazon Rubber Boom, 1850 – 1920* (Stanford: Stanford University Press, 1983).

<sup>8</sup> W. W. Barclay, “The River Paraná: An Economic Survey,” *The Geographical Journal* 1 (1909): 8; Lima Figuereido, *Oeste Paranaense* (Sao Paulo: Companhia Editora Nacional, 1937), p. 124.

Posadas en el vecino estado argentino de Misiones y Buenos Aires en la boca del Río de la Plata. Este límite naturalmente determinado se reforzaría, en la interpretación de Barclay, a partir de la construcción de redes ferrocarrileras que unieran estas ciudades complementando la unión establecida por el río Paraná. Hacia el oeste la conexión al océano Atlántico por el Brasil permanecía todavía una quimera ya que, carente de conexiones fluviales transitables, no había vía terrestre que uniera los dos países con un mínimo de confianza para el movimiento de bienes y personas.<sup>9</sup>

Reflexiones similares se podían encontrar en la prensa paraguaya de entonces. *El Diario* decía el 7 de diciembre de 1913 que la falta de “Canalización de ríos” ponía en entredicho la posibilidad de utilizar los ríos interiores para mover las mercaderías y personas en la república del Paraguay. Al criticar la falta de caminos alternativos confiables, salvo por la vía del tren, decía el periodista: “Excepción hecha de algunos ríos y arroyos caudalosos por los que se transporta aguas abajo la yerba mate, y acaso, algunas jangadas de madera, no se utilizan nuestros “caminos que andan”, pero debemos tratar de utilizarlos”.<sup>10</sup>

La energía hidroeléctrica que podían producir estos “caminos que andan”, según Barclay, era promisoría ya que garantizaría la conquista del Paraná de una forma que ni la madera ni la yerba mate podían lograr. En ambos casos, la naturaleza extractiva barbárica de la explotación rechazaba la llegada de personas suficientemente capacitadas para hacer desarrollar la región. Inclusive la propia naturaleza excesiva de los bosques del Paraná hacía que el típico colono europeo imaginado por Barclay no pudiera afincarse en la zona con el mismo éxito que lo hiciera en otras tierras más plegables a los esfuerzos colonizadores. Desde su visión racista, el tipo de

---

<sup>9</sup> Barclay, p. 27 – 30.

<sup>10</sup> *El Diario*, Asunción, Paraguay, 7 de diciembre de 1913, p. 1.

colono capaz de doblegar las impenetrables defensas de los bosques del Alto Paraná era el asiático o eslavo, en ambos casos un ejemplar desechable que pudiera ser sacrificado por la causa noble representada por la colonización europea que llegaría una vez que el bosque fuera domesticado por la acción destructiva de razas obsoletas.<sup>11</sup>

Más influyente para la transformación de la región que las críticas al modelo extractivo planteadas por Barclays para una audiencia angloparlante fue la prensa de Asunción. A principios del siglo veinte el modelo económico liberal comenzó a ser visto bajo una luz más negativa, sobre todo a partir de testimonios literarios que denunciaban las inhumanas condiciones de explotación de los bosques de yerba mate. Compañías como *La Industrial Paraguaya* fueron criticadas por replicar modelos esclavistas en una selva incapaz de redención por la acción civilizadora europea. *El Diario* fue un medio en el cual estas críticas encontraron eco llamando la atención de la ciudadanía en torno a una acción más efectiva del estado en la colonización de los bosques del Alto Paraná para prevenir los excesos de la acción libre de los grandes capitales. Muchos ciudadanos del país eran reclutados y en su afán de ganar dinero, sometidos a un régimen de esclavitud en los enclaves económicos del Alto Paraná, abandonados por el estado paraguayo a los caprichos de las necesidades de la producción de yerba mate.<sup>12</sup>

Otras voces, sin embargo, saludaban la labor constructiva de estas empresas. Por ejemplo el viajero Jaime Molins rescató el valor de las acciones de *La Industrial Paraguaya* al establecer iglesias, escuelas, viviendas y talleres en los pueblos de Itakyry y Takurú Pukú en el Alto Paraná.

---

<sup>11</sup> “The only solution to the speedy settlement of central South America lies in the introduction of the semi-Slav and Asiatic populations overflowing the Near and Far East. Even if we reserve from this class of immigration the open and pastoral districts as more suited to the genius of the South American mestizo, we are still confronted with the task of developing the great wooded areas. To overcome the deadly inertia induced by the steaming tropic forest, to resist its insects hordes and their attendant diseases, to fight back the inroads of its crowding vegetation, there is necessary a counter-force of humanity, directed not in spurts and dribblets, but in a steady and well-supported flow. For this gigantic task the scant supply of settlers from purely European, much less local, sources has already proved itself – and will always prove – entirely ineffectual.” Barclay, pp. 34-35.

<sup>12</sup> *El Diario*, Asunción, Paraguay, 15 de junio de 1908.

Sobre el punto de la construcción de instalaciones que explotaran el potencial hidroeléctrico en la región, Molins rescató de sus viajes un esfuerzo de la compañía para proveer electricidad a los pueblos de la región mediante una represa sobre el río Paraná.<sup>13</sup>

En la fluctuación y las tensiones entre estas dos visiones, la acción privada como gestora y benefactora del desarrollo, y su visión contrapuesta que la vilipendiaba por la explotación inmisericorde de actores humanos y no humanos en la región se iniciaría una lenta transición hacia el momento del estado-nación en los bosques del Alto Paraná. Este giro se daría de la mano de una profunda relectura del rol del río Paraná y de sus bosques en el contexto de la expansión de los estados-nación de la región al ritmo de modelos energéticos alternativos.

## **2) Los bosques del Alto Paraná y los estados-nación (1900-1950).**

La misma belleza exuberante señalada previamente por W.W. Barclay adquiriría un sentido positivo en la interpretación de un viajero de la zona que le daría otro valor a los bosques del Alto Paraná. Un viajante brasilero, rescató el valor de santuario que tenían los bosques del Alto Paraná. Según Lima Figueredo, la región era un templo divino de flora, fauna y el espectáculo paradisiaco de las cataratas. Viajando entre las cataratas del Guayrá y del Iguazú durante la década de 1930, Figueredo rescató la ventaja de las construcciones hoteleras realizadas en torno a las cataratas del Iguazú, que ya por entonces aventajaban a su par más pobre del Guayrá, para destacar la necesidad de hacer del Iguazú un templo de adoración de la naturaleza con la acción protectora del gobierno brasilero.<sup>14</sup>

Más afinado en este punto, Figueredo denunció la inacción del gobierno brasilero en una zona controlada por el capital argentino pero vehiculizada por la mano de obra paraguaya. El

---

<sup>13</sup> Jaime Molins, *Paraguay, Crónicas Americanas* (Buenos Aires: Imprenta A. Molinari, 1915), p. 134.

<sup>14</sup> Lima Figueredo, p. 91.

viajero denunció sentirse alienado en su propio territorio al extrañar el “melódico sonido del idioma portugués” entre los intercambios en español y guaraní que escuchaba mientras avanzaba por el Alto Paraná. Precisamente, según Figueredo, el avance de la industria hotelera argentina en torno a las cataratas del Iguazú había contado con el apoyo del estado argentino, un apoyo del que sus pares brasileros carecían en sus esfuerzos por ocupar la región. Tal había sido el concierto entre la acción del capital privado y el estado argentino que entre las décadas de 1920 y 1930 los argentinos se habían establecido plenamente en la región, algo demostrado por la ocupación de las cataratas del Iguazú. Esto se coronó en 1937 con la creación del Parque Nacional del Iguazú por parte del gobierno argentino.

Tantas acciones agresivas por parte del estado argentino, probablemente agravadas por las denuncias de viajeros como Figueredo, motivaron un cambio de actitud del gobierno brasilerero en torno a las tierras inexploradas del Paraná. Como respuesta a esto el gobierno del presidente brasilerero Getulio Vargas creó el parque nacional del Iguazú en 1939 haciendo sentir con mayor intensidad la presencia de su gobierno en la región.<sup>15</sup>

Inclusive el gobierno más atrasado en su expansión en la región, el paraguayo, tomó cartas en el asunto en la década de 1940 cuando el gobierno nacionalista de Higinio Morínigo anunció la intervención ante denuncias de explotación a compatriotas por parte de empresas extranjeras. La figura del “Mensú” (el obrero mensualero que trabajaba en condiciones de esclavitud a manos de las empresas yerbateras del Alto Paraná) se comprobó clave en la amplia reinterpretación de la acción del modelo económico liberal en la región. A partir del testimonio de escritores de izquierda, el más icónico el anarquista español Rafael Barret, el “mensú” se

---

<sup>15</sup> John Howard White, *Itaipu: Gender, Community, and Work in the Alto Parana Borderlands, Brazil and Paraguay, 1954-1989* (Tesis de Doctorado, University of New Mexico, Albuquerque, 2010), capítulo 1; Ziman y Schaerer, p.293; y Ruy Christovam Wachowicz, *Obrageros, mensus e colonos: história do oeste-paranaense* (Curitiba: Ediciones Valentina, 1982).

convirtió en un héroe de la prensa progresista explotado salvajemente por la acción descontrolada del capital foráneo amparado por la inacción de los gobiernos liberales extranjerizantes de la época.<sup>16</sup>

Igualmente crítico para esta reconceptualización de los bosques del Alto Paraná fue la visión negativa de las explotaciones de maderas que se articuló a partir de la voz disonante de expertos en producción agropecuaria. Un ejemplo de esto en el Paraguay de 1940 fue el funcionario público Genaro Romero. Escribiendo desde la gacetilla oficial “*La Cartilla Agropecuaria*”, una publicación mensual destinada a la educación de los productores agrícolas en temas productivos del campo, Romero atacó a los irresponsables explotadores de los bosques del Alto Paraná que con su acción destructiva habían desnudado las reservas forestales del país condicionándolo de cara al futuro al desproveerlo de una riqueza fundamental para su desarrollo autónomo. Ya en la década de 1940 el uso de la madera, según Romero, expuesto en todos los lugares reclamados por la civilización que podían ser seguidos por las vías del ferrocarril, rutas y ríos que unían pueblos y ciudades gracias a la energía del bosque, tenía al país en vilo ya que tras haber sido una potencia forestal se encontraba ya entonces a merced de países extranjeros que pudieran proveerlo de maderas para su desarrollo.

Articulando una precoz conciencia ambientalista el agronomista Romero llamó a un uso responsable de la agricultura que tuviera en cuenta las necesidades del bosque y que pusiera en orden el consumo de los bosques por parte de las empresas extranjeras. El desabastecimiento de los bosques naturales dejaba al país, según Romero, pasible de la capacidad de otros países para

---

<sup>16</sup> Barrett; Valentín Barrios, *El Mensú que triunfó en la selva* (Buenos Aires: Librería Perlado, 1951); *El Diario*, Asunción, Paraguay. 15 de junio de 1908; *La Tribuna*, Asunción, Paraguay, 2 de setiembre de 1942.

proveerle de maderas. Más grave, Romero señaló la dramática transformación del clima ocasionada por la deforestación que apeligraba “la bondad del clima local”.

La solución, según el mismo Romero, pasaba por tomar tres medidas: primero, se requería la “explotación racional” de los bosques nacionales; segundo, se necesitaba implementar una masiva política de reforestación para recuperar los alicaídos bosques nacionales; y tercero, ligado con lo anterior, se requería seguir una política de aclimatación de especies foráneas para resarcir las reservas forestales locales. En una pasiva aceptación de la incapacidad de las especies locales por regenerarse con la suficiente rapidez para cubrir los huecos forestales creados por la irresponsable deforestación en comparación a, por ejemplo, el eucalipto entonces exportado de sur a norte y de sur a sur como el antídoto ideal para deficiencias forestales, Romero tenía en mente una amplia reforma del uso de los bosques.<sup>17</sup> Cabe destacar en este contexto la falta de solidaridad que caracterizó a la opinión pública con relación a la explotación obrera que existía en el negocio maderero. La categoría de mensú, concentrada al trabajador explotado de los yerbales, absorbió la solidaridad de la prensa dejando de lado a quien sufría igual explotación pero se dedicaba a la extracción de madera.

Clave en esta transformación de la relación entre el estado paraguayo, por lejos el más rezagado en la ocupación de los bosques del Alto Paraná, fue la expansión de vías de comunicación terrestre hacia la zona este del país. La década de 1940 le permitió al estado paraguayo, aprovechando el temor a la expansión nazi en Sudamérica y la necesidad del gobierno de los Estados Unidos de hacerse de amigos en la causa hemisférica, construir la vía al este gracias a fondos proveídos por el gobierno del presidente Franklin Delano Roosevelt. La

---

<sup>17</sup> *El País*, Asunción, Paraguay, 23 de noviembre de 1942, p. 2. Sobre el rol de los eucaliptos y el movimiento de árboles a escala global, ver Ian Tyrell, *True Gardens of the Gods: Californian – Australian Environmental Reform, 1860 – 1930* (California: University of California Press, 1999).

política del Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvo el efecto indeseado de desestabilizar el gobierno de enclave del capital argentino-británico en el Alto Paraná. Con la construcción de rutas alternativas a las comunicaciones riverseñas norte-sur del río Paraná, el Alto Paraná finalmente visualizó una vía diferente hacia el Brasil que conectara al Paraguay mediterráneo con el océano Atlántico. Rompiendo la supuesta tiranía de la naturaleza y quebrando el encanto del determinismo ecológico pasivamente aceptado entonces por la mayoría en cuanto a las relaciones carnales entre el gobierno paraguayo y el gobierno argentino, la vía hacia el este replanteó las relaciones entre el estado-nación paraguayo y los bosques del Paraná.<sup>18</sup>

Viajes de reconocimiento de la región entonces permitieron a miembros del STICA (Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola) destacar “*feracidad del suelo y las inmensas reservas de tierras*”. En esta nueva visión de los reconocedores del terreno paranaense la energía pasaba a centrarse en la tierra y no solamente en la madera o en los ríos caudalosos como había ocurrido hasta entonces.

El gobierno paraguayo acompañó estas visitas, observando el potencial de la región y tomando medidas para responder a los excesos de las empresas privadas. Según el general Cesar Gagliardone, el primer adelantado del gobierno nacionalista de Higinio Morínigo en la región en la década del 1940, sucesivas visitas entre 1947 y 1948 decidieron al gobierno a construir viviendas para los trabajadores de *La Industrial Paraguaya* en la localidad paranaense de Itaquiry. La “marcha hacia el este”, entonces habría encontrado origen en la confluencia de

---

<sup>18</sup> *New York Times*, 6 de octubre de 1940, p.33; *Time Magazine*, 30 de agosto de 1943; Frank O. Mora, “The Forgotten Relationship: United States-Paraguay Relations, 1937-89, *Journal of Contemporary History*. 33 (3) (1998): pp. 454-455; Michael Grow, *The Good Neighbor Policy and Authoritarianism in Paraguay: United States Economic Expansion and Great Power Rivalry in Latin America During WWII* (Lawrence: Regents Press of Kansas, 1981) pp.53-58; y Alfredo M. Seiferheld, *Nazismo y Fascismo en Paraguay, Los Años de la Guerra: Gobiernos de José Félix Estigarribia e Higinio Morínigo, 1939-1945* (Asunción: Editorial Histórica, 1945), p.17.

críticas nacionalistas al régimen de explotación liberal, las acciones de un tímido estado de bienestar y las posibilidades otorgadas por las riquezas naturales de los bosques del Alto Paraná.

La analogía anatómica de Gagliardone explica mejor esta transición en la relación entre el estado paraguayo y los bosques del Alto Paraná. Según Gagliardone, el Paraguay vivió demasiado tiempo con un solo “pulmón”. El pulmón sería su conexión fluvial al océano Atlántico por vía del Río de la Plata, una conexión determinada por la naturaleza y aceptada como irreversible por el Paraguay desde tiempos coloniales. Asumiendo que el oxígeno venía únicamente por vía marítima, el Paraguay necesitaba otro “pulmón” que lo conecte al Atlántico. Tal era la propuesta de la “marcha hacia el este” y la salida por el Brasil. En someter a la naturaleza lujuriosa del este radicaba la promesa de la “reconstrucción” del Paraguay tras la debacle de la Guerra de la Triple Alianza y los sucesivos gobiernos liberales fallidos que no supieron recuperar la grandeza del país.<sup>19</sup> Curiosamente, los bosques estaban lejos de jugar el rol de “pulmones” en este esquema en el cual eran precisamente el impedimento para que el oxígeno exterior llegara al Paraguay.

---

<sup>19</sup> Oscar Peyrou *Morínigo, Guerra, dictadura y terror en Paraguay* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984), p. 209; *El País*, Asunción, 28 de setiembre de 1942, p. 3; y 6 de noviembre de 1942, p. 2; Alfredo M. Seiferheld, *Conversaciones Político-Militares*, Volumen II, (Asunción: Editorial Histórica, 1986) pp. 129-130, Cesar Gagliardone, *Organicemos una Nación!* (Asunción: El Arte, 1950), pp.57-58. La referencia a la marcha hacia el este claramente resuena la marcha hacia el oeste de los Estados Unidos en el siglo diecinueve. La “segunda reconstrucción” refiere a la destrucción del Paraguay que siguió tras la derrota bélica en 1870 y que puso fin, supuestamente, a una era dorada del Paraguay del período temprano de la independencia bajo los gobiernos autoritarios del pintoresco Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840) y de los López (padre, Carlos Antonio primero, y luego, hijo, Francisco Solano, con trágico desenlace) (1842-1870). La reconstrucción fue una idea-fuerza que dominó la acción del Partido Colorado en el gobierno, especialmente bajo su fundador Bernardino Caballero, pero luego reforzada cuando sus posteriores correligionarios volvieron al poder con el general Higinio Morínigo. Gagliardone, pp.59-60. Esta visión sería desplazada luego por la historiografía oficial bajo la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989) quien se adjudicaría el descubrimiento del penar geográfico del Paraguay y su solución definitiva. Esta narrativa oficial tomó forma a mediados de los años 1950 cuando el historiador Colorado Hipólito Sánchez atribuyó al dictador Stroessner memorias de su infancia en las cuales al mirar el mapa de América del Sur se preguntaba ingenuamente cómo podía ser que el Paraguay no pudiera encontrar una vía más directa al océano Atlántico para romper definitivamente con el control monopólico de las vías externas que poseía el gobierno de Argentina. Seiferheld, *Conversaciones Político-Militares*, Volumen III, (Asunción: Editorial Histórica, 1986), p. 107.

### 3) El río como régimen energético (1950 – 1990).

La década de 1950 abrió un ciclo ininterrumpido de exploraciones en la región. La búsqueda de fuentes alternativas de energía eléctrica se tornó clave al ponerse en evidencia los límites del crecimiento económico bajo un régimen energético basado en la explotación de maderas. Esto fue particularmente sensible en el caso de los núcleos industriales del Brasil.<sup>20</sup> La exploración del lado brasilero se focalizó primero en los ríos Paranayba y Grande, precisamente los dos que luego confluyen en la formación del río Paraná. Del lado paraguayo la exploración se hizo en afluentes del río Paraná, los ríos Monday y Acaray. Este esfuerzo individual a ambos lados de la frontera quizá haya reflejado la necesidad de responder localmente a los problemas de desabastecimiento energético evitando la conflictiva explotación conjunta de un río como el Paraná que había sido utilizado para demarcar las fronteras entre ambos países. Esto sin embargo no tardaría en revertirse, fundamentalmente al ritmo de la creciente demanda de energía del voraz mercado industrial de San Paulo.<sup>21</sup>

Tres pasos resultaron claves en la construcción de una explotación hidroeléctrica conjunta en la región del Alto Paraná entre los gobiernos del Brasil y del Paraguay. Primero, el gobierno de Alfredo Stroessner fundó una ciudad homónima en su honor en la frontera con el Brasil en 1957. Esto ocurrió en respuesta al crecimiento de la villa militar de Foz de Iguazú del

---

<sup>20</sup> El decisivo rol de la madera en la industrialización del Brasil fue argumentado por el gran Warren Dean tardío. Una sobria reapreciación fue proveída por Christian Brannstrom. Warren Dean, *With Broadax and Firebrand: The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest* (Los Angeles: University of California Press, 1997); Christian Brannstrom, “Was Brazilian Industrialization fueled by wood? Evaluation the Wood Hypothesis, 1900-1960”, *Environment and History* 11 (4), Noviembre de 2005, pp. 395-430 y “The Timber Trade in Southeastern Brazil, 1920-1960”, en *Bulletin of Latin American Research* 24 (3), 2005, pp. 288-310.

<sup>21</sup> Osny Duarte Pereira, *Itaipu, pros e contras* (Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1974), capítulo 4; Melissa H. Birch, “Public Enterprise and Economic Development: the Case of ANDE in Paraguay” (Tesis de Doctorado, The University of Illinois at Urbana-Champaign), pp.68-74 and 90; John Howard White, capítulo 2; Enzo Debernardi, *Apuntes para la Historia Política de Itaipú* (Asunción: Editorial Gráfica Continua, 2010), pp. 78-84; y Comissao Interestadual da Bacia Paraná-Uruguai, *Análise Preliminar do Desenvolvimento Economico da Bacia Paraná-Uruguai* (Sao Paulo: Serviços de Planejamento, 1956), pp. 41-43.

lado brasilero del río Paraná. Lo primero que hizo el gobierno brasilero fue financiar la construcción de un puente, el “puente de la amistad”, que uniera las dos ciudades en 1965. Ratificando su vocación de cooperación, el gobierno brasilero seguidamente concedió apoyo clave para la construcción de la represa Acaray sobre el río homónimo en 1968, un emprendimiento pequeño pero considerado decisivo para proveer potencialmente de energía eléctrica a la construcción de un emprendimiento de mayores proporciones sobre el río Paraná. En definitiva la energía de la represa Acaray resultó superlativa para el gobierno paraguayo que careciendo de una industrialización seria apenas si tenía demandas energéticas en la capital Asunción y en los alrededores de la región central del país.<sup>22</sup>

En este contexto la dictadura de Alfredo Stroessner utilizaba dos figuras clave para la expansión de la frontera agrícola. En este esquema el gobierno planteaba la realización de una reforma agraria que evite los conflictos entre productores agrarios y capitalistas por medio de una “revolución pacífica”. Nuevas tierras a disposición de los campesinos eran la alternativa para evitar el conflicto social que había marcado la experiencia reciente de países de la región.

Esto hacía necesaria una reexaminación de los bosques que poco a poco debían dejar paso a la acción cultivadora de los pequeños productores. Decía el propio Stroessner en 1963 al explicar la expansión de la frontera agrícola hacia el este: “Se apreciarán mejor las antecedentes afirmaciones al revelar que los bosques hasta ayer impenetrables, y que corresponden a la vastísima zona de Caaguazú hoy se encuentran totalmente loteados y ocupados a lo largo de la Ruta Gaspar Rodríguez de Francia por más de veinte mil hogares diseminados en colonias florecientes y en nuevos pueblos donde se construyen escuelas, colegios, templos y edificios públicos, y donde una sola producción, la del tabaco, en un solo año, ya representó como valor

---

<sup>22</sup> Debernardi, p. 112; Alfredo Stroessner, *Acaray* (Gobierno de la República del Paraguay, Asunción: 1968).

de exportación, el costo de toda la ruta internacional” en referencia a la ruta Coronel Oviedo – Puerto Presidente Stroessner. En este planteo el bosque desaparecido no figuraba como fuente de valor, ni mucho menos, de energía. Al contrario, se situaba como un imponderable que necesitaba ser superado para facilitar la explotación de las tierras feraces del Paraná. Esto se lograría únicamente en la medida en que el gobierno de Alfredo Stroessner, o el propio Stroessner en la visión personalista de los personeros del régimen, ejerza su función de “desbrozador” de los bosques del Paraná abriendo los caminos al desarrollo.<sup>23</sup>

La explotación de la región, sin embargo, tropezaría por diferencias diplomáticas entre los gobiernos de Paraguay y Brasil cuando el gobierno de este último buscó construir su propia represa sobre el río Paraná a la altura de las cataratas del Guayrá. También llamado las Siete Caídas, o Sete Quedas en portugués, las cataratas establecieron un conflictivo punto limítrofe entre los dos países confusamente definidos en sucesivos intercambios diplomáticos en 1874, tras la Guerra del Paraguay, y en la década de 1930, cuando hubo un nuevo intento por zanjar las diferencias entre ambos gobiernos. Las diferencias en torno a cuál caída marcaba el punto fronterizo derivaron en irreconciliables posiciones que fueron sujeto de arreglo militar cuando fuerzas armadas del gobierno brasilero ocuparon la región motivando la reacción de la diplomacia paraguaya. El acta de Iguazú firmado entre ambos gobiernos en 1966 puso fin a las diferencias, aunque simplemente puso puntos suspensivos sobre cual línea en el río marcaba las posesiones de cada gobierno.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Mario Halley Mora, *Reforma agraria y desarrollo*, (Instituto de Bienestar Rural, Asunción, Paraguay: 1973) pp. 7 y 22; y Hipólito Sánchez Quell, *Stroessner, el desbrozador* (Partido Colorado, Asunción, Paraguay: 1977).

<sup>24</sup> Debernardi, p. 87; Alfredo Da Mota Menezes, *A Herança de Stroessner, Brasil-Paraguay 1955-1980* (Campinas: Papirus, 1987), pp. 57-58; R. Andrew Nickson, “The Itaipú Hydro-Electric Project: The Paraguayan Perspective”, *Bulletin of Latin American Research*, 2 (1) (Oct., 1982), pp. 3-5; Efraím Enríquez Gamón, *Itaipú, Aguas que Valen Oro* (Asunción: ABC Color, 2007), p. 41; y Edgar L. Ynsfrán, *Un Giro Geopolítico: el milagro de una ciudad*

La decisión de compartir la posesión del río, transnacionalizando el Paraná de común acuerdo entre ambas partes, se dio gracias a la oportuna coincidencia en el espíritu desarrollista de la época: por un lado, el ideal del “Brasil Grande” que crecía a pasos agigantados; por otro, el ideal de la “Segunda Reconstrucción” que buscaba devolver al Paraguay al camino del crecimiento económico. Un megaproyecto del porte de Itaipú parecía la única opción para lanzar ambos países hacia el desarrollo como legítimas potencias del régimen energético de las hidroeléctricas.

Para el gobierno brasilero un acuerdo de estas características era la mejor opción para reducir la influencia del gobierno argentino en la política interna paraguaya proyectando la política exterior brasilera en el cono sur al tiempo que cancelaba una antigua deuda histórica en materia de definición de fronteras.<sup>25</sup> Por el lado paraguayo, la represa significaba una negociación exitosa considerando la posición militar previa del gobierno brasilero que además implicaba un ingente ingreso económico a la necesitada dictadura de Stroessner en un país cuyo crecimiento económico y demográfico se había mantenido bajo comparativamente hablando durante el siglo veinte.<sup>26</sup>

---

(Asunción: Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos e Internacionales, 1990); Seiferheld, Volume II, p. 132; y Miranda Silva.

<sup>25</sup> El giro de la política paraguaya es altamente significativo. La influencia argentina en la política doméstica caracterizó toda la etapa independiente, haciendo la salvedad de los procesos nacionalistas autónomos bajo el gobierno de Francia y los López en el siglo diecinueve. Es de destacar que el cambio fue, si se quiere, dramático, considerando que apenas en 1943 el presidente paraguayo Higinio Morínigo todavía hablaba de lazos de sangre y cordialidad entre los dos países, atados por historia y geografía bajo lazos indestructibles entonces más fuertes que nunca. *El Paraguayo*, Asunción, 19 de diciembre de 1943; J. Eliseo Da Rosa, “Economics, Politics, and Hydroelectric Power: The Parana River Basin”, *Latin American Research Review*, 18 (3) (1983), pp. 80-81; Diego Abente, “Constraints and Opportunities: Prospects for Democratization in Paraguay”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 30 (1) (Spring, 1988), pp. 74-77; Werner Baer and Melissa Birch, “The International Economic Relations of a Small Country: The Case of Paraguay”, *Economic Development and Cultural Change*, 35 (3) (Apr., 1987), p. 67.

<sup>26</sup> Demetrio Magnoli, *O corpo da pátria : imaginação geográfica e política externa no Brasil, 1808-1912* (Sao Paulo: Editora UNESP, 1997); Robert T. Daland, *Brazilian Planning: Development Politics and Administration* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1967); Wilson Quintella, *Memorias do Brasil Grande: a história*

Si bien el acuerdo sobre la necesidad de construir la represa no encontró muchos focos de resistencia ante gobiernos autoritarios a ambos lados de la frontera, resulta significativo considerar las razones detrás de la decisión de ahogar para siempre las cataratas del Guayrá, una supuesta belleza natural al menos similar a las cataratas del Iguazú, con la construcción de Itaipú aguas abajo del río Paraná. Según la justificación dada por los arquitectos de Itaipú, ahogar las cataratas del Guayrá era un daño colateral redimido por la consecución de un bien mayor como era el caso de la obtención de energía eléctrica. La justificación estaba redoblada considerando que las cataratas del Iguazú eran ya entonces conocidas mundialmente y contaban con acceso fácil y una rudimentaria pero creciente industria turística y hotelera. Todas estas facilidades ausentes en el caso de la potencial explotación de las cataratas del Guayrá.

Una razón monetaria más importante era la escasez de energía barata, algo puesto en evidencia por la crisis del petróleo de la década de 1970 en una época en la cual todavía se desconocía el potencial petrolero escondido con el que actualmente cuenta el Brasil. También, como ya se anticipó más arriba, la construcción de la represa cancelaba reclamos, o al menos los posponía hasta que se tome la decisión de desmontar Itaipú, sobre trazados fronterizos. Por último, existía en el imaginario de los constructores de Itaipú la idea de mejorar la naturaleza por la acción humana.

En el caso de la construcción de una represa sobre el río Paraná la idea aplicada consistía en su realización como “mejoramiento del río” por medio de su simplificación para satisfacer la doble necesidad de generar energía y facilitar la navegación. Fundamental en este proceso también resultaba la idea de hacer tabula rasa de los regímenes energéticos previos planteando la

---

*das maiores obras do país e dos homens que as fizeram* (Sao Paulo: Editora Saraiva, 2008); y Anibal Miranda, *Paraguay y las obras hidroeléctricas binacionales* (Asunción: El Lector, 1988).

energía hidroeléctrica como el origen de la producción de energía en la región. El marino paraguayo Jesús L. Blanco Sánchez, uno de los exploradores más destacados del gobierno de Stroessner, hablaba por ejemplo de “la mayor reserva energética del mundo” producida por aquel “soberbio accidente hidrográfico” en referencia al Salto del Guairá y al río Paraná.<sup>27</sup>

En esta línea de explicación, la explotación de la riqueza energética del Salto del Guairá posibilitaría la integración territorial en base a la superposición de regímenes energéticos que llegarían a la zona de la mano de la ingente producción de energía hidroeléctrica. Con una represa entonces llegarían refinerías de petróleo y plantas siderúrgicas estableciendo la región como un polo de desarrollo cuyo efecto directo sería doble. Según Sánchez Blanco, con la intervención mejoradora sobre el río Paraná “ESE GRAN “HINTERLAND” BRASILEÑO TENDRÍA ASÍ PLENO ACCESO AL OCÉANO ATLÁNTICO” al tiempo que “La explotación hidroeléctrica a bajo costo obraría ahí, a manera de “varita mágica”, para hacer brotar ese poderoso crecimiento industrial capaz, por sí sólo, de transformar gran parte de nuestro continente en su porción más rica y poblada, y llamada, por cierto, a un gran porvenir, como reserva de la humanidad para un futuro no muy lejano”.<sup>28</sup>

Esta visión de la acción humana mejoradora de la acción de la naturaleza puede observarse posteriormente con mayor claridad en las palabras del brasilero José Costa Cavalcanti, una de las figuras centrales detrás de la construcción de Itaipú, la represa que acabaría realizando la promesa de desarrollo identificada por Blanco Sánchez en 1963. Preguntado acerca de la justificación a la decisión de inundar las cataratas del Guairá, Cavalcanti respondió: “Sete Quedas es una gran obra divina pero produce muy poco. Apenas un poco de

---

<sup>27</sup> Jesús L. Blanco Sánchez, *El Paraguay como fuente energética, El Kanendiyú Guazú o el Gran Salto del Guayrá* (S/N, Asunción: 1968 [1963], pp.2, y 9-10.

<sup>28</sup> Blanco Sánchez, pp. 22-24.

turismo. Muy poco comparado con lo que producen las Cataratas del Iguazú y Foz de Iguazú. Ahora, gracias al trabajo de los hombres, las cataratas de Sete Quedas van a empezar a producir para sus legítimos dueños, los gobiernos del Brasil y del Paraguay”.<sup>29</sup>

Inclusive el compositor estadounidense Phillip Glass caería víctima del encanto de la acción humana mejoradora de la acción de la naturaleza cuando vino a la región en 1983. Todavía con la conciencia fresca de la catástrofe ecológica que significó la construcción de la represa para las cataratas del Guairá, Glass llegó con el fin de componer una música inspirada en la belleza exuberante de las cataratas del Iguazú. Si bien el interés de Glass estuvo en primer término motivado por la poesía del nombre, Itaipú significa en guaraní la “piedra que canta” y se refiere a una isla del mismo nombre anegada por la construcción de la represa, lo que lo decidió a componer música sobre la represa en realidad fue el futurismo del megaproyecto.<sup>30</sup> En una palabra, la decisión del artista terminó reivindicando la visión de Costa Cavalcanti. La acción humana mejoradora de la acción de la naturaleza encontraba eco en esta visión artística más

---

<sup>29</sup> Jose Costa Cavalcanti, entrevistado por Journal *Ilha Grande*, reproducido en Luis Eduardo Catta, *O Cotidiano de uma Fronteira, A perversidade da Modernidade* (Cascavel: Edunioste, 2000), p. 71. Esta línea de argumentación parece justificada inclusive a criterio de los opositores del tratado de Itaipú. Dos de los más virulentos críticos del tratado siguen argumentando sobre la injusticia del arreglo, no sobre la cuestión de fondo y el impacto ambiental de la represa. Paulo R. Schilling y Ricardo Canese, *Itaipu, Geopolítica e Corrupção* (Sao Paulo: CEDI, 1991), pp. 20 y 40-41. La idea del poder divino de los tecnócratas de Itaipú, algo que se desprende de las declaraciones de Cavalcanti quien en sus bombásticas declaraciones se pone al mismo nivel de Dios en cuanto a la acción creadora humana, fue también capturada por un opositor al proyecto, el padre alemán Gernote Kirinus, quien tras varios intentos fallidos por obtener lo prometido de manos de los operadores de Itaipú, manifestó: “[negociar con los oficiales de Itaipú] era como negociar con un nuevo dios milagroso, un tecnócrata que piensa que cualquier problema puede ser solucionado por el toque mágico de la técnica”. Reproducido en Juvencio Mazzarollo, *A Taipa da Injustiça, Esbanjamento economico, drama social e holocausto ecologico em Itaipu* (Curitiba: Edições Loyola, 2003), p. 61. Esta lectura del rol de los tecnócratas está influenciada por Tim Mitchell, *Rule of Experts, Egypt, Techno-Politics, Modernity* (Berkeley: University of California Press, 2002). Una reciente interpretación de Itaipú como maquinaria política represiva es presentada por Christine Folch, “Surveillance and State Violence in Stroessner’s Paraguay: Itaipú Hydroelectric Dam, Archive of Terror,” en *American Anthropologist*, 115 (1) pp. 44-57, Marzo 2013.

<sup>30</sup> Philip Glass explicó a un periodista, justificando su interés por Itaipú: “Itaipu é uma coisa como inferno no paraíso e paraíso no inferno. A escala humana é desrespeitada apesar de ser construída por humanos. Como na caótica terminologia Koyaniskaatsi, o estado da natureza foi alterado para atingir o lucro humano num prazo curto. O que me interessa é a idéia de que projetos progressistas, às vezes até perigosos, podem ser circundados por poesia: Itaipu significa "a pedra cantante" en *O Estado do Paraná*, September 02, 1988, p.3. Para una vision crítica, también basada en una mirada poética ver Carlos Drummond de Andrade, poeta brasileiro reproducido en Mazzarollo, p. 28.

impresionada por el megaproyecto que por la naturaleza desnuda del efecto de las cataratas. Lo que el crítico brasileiro Francisco Foot Hardman llamó el “ilusionismo tecnológico” encontró en el “imaginario de Itaipú” la fascinación con la acción humana como variante a la expresión de la naturaleza.<sup>31</sup>

Itaipú como experiencia energética, además, encapsula en su espectáculo de presentación dirigido al público que visita el lugar las dos dimensiones mencionadas por Gabrielle Hecht sobre el rol de la energía atómica en Francia después de la Segunda Guerra Mundial. Para Hecht, las plantas nucleares jugaban dos distintos roles, como “drama” (manifestando la recuperación de Francia tras la debacle de la guerra, ahora como potencia nuclear) o como “display” (monumento exhibiendo el megaproyecto como una demostración de la capacidad energética de Francia).<sup>32</sup> En Itaipú ambas categorías se conjugan en la espectacularización de la represa, que le hace sombra en popularidad a las propias cataratas del Iguazú. Itaipú, por un lado, es un monumento al desarrollo como expresión de la muestra más acabada de régimen energético exitoso y como tal exhibe en las visitas guiadas una escala sin precedentes que merece la admiración del público, particularmente de parte de brasileiros y paraguayos que participan del ritual como un ejercicio de lealtad nacional a sus respectivos países, irónicamente en un espacio absolutamente transnacional.

Por otro lado, el monumento o display también hace las veces de drama revivido a partir de los videos grabados por la tecnocracia de Itaipú para educar a los ciudadanos acerca de las gestiones de la represa dirigidas a mejorar la naturaleza de la región. Autoridades dudosas como el propio Costa Cavalcanti son fuente de referencia para la enseñanza de comportamientos

---

<sup>31</sup> Catta, p. 77; Francisco Foot Hardman, *Trem Fantasma: a modernidade na selva* (Sao Paulo: Companhia das Letras, 1988).

<sup>32</sup> Gabrielle Hecht, *The Radiance of France, Nuclear Power and National Identity After World War II* (Cambridge: MIT Press, 2009), capítulo 6.

ecológicos. En esta recreación los efectos negativos de Itaipú son revertidos y superados por la acción protectora de la represa que inclusive se jacta de su labor ambientalista. En un primer lugar se destaca la acción de rescate llevada a cabo por funcionarios contratados por la empresa binacional Itaipú antes de proceder a la inundación de la región. La creación de un Parque Transnacional en Itaipú hace las veces de protección de una naturaleza abandonada en su estado previo a la acción humana, si bien viviendo en espacio mucho más comprimido, y con sensibles restas en cuanto a su población original.<sup>33</sup>

Clave para esta relectura del rol de Itaipú y su intervención en la naturaleza es también el llamado “Projeto Arqueológico Itaipú”, que estuvo a cargo de hacer un inventario de especies de fauna y flora antes del embalse del río Paraná. Con esta medida, las autoridades de Itaipú determinaron el componente natural de la región, estableciéndose al mismo tiempo en responsables de su protección y mantenimiento. Los siete volúmenes que resultaron del proyecto dan una idea clara del momento previo, de existencia natural antes de la mano mejoradora de los tecnócratas de Itaipú, y el momento posterior, ya bajo la administración efectiva de la nueva tecnocracia. La responsabilidad inclusive llega al punto de establecer el grado de pureza indígena de los diversos grupos étnicos que buscaron refugiarse en el proyecto de protección de especies silvestres tras la intervención de Itaipú.<sup>34</sup>

También en este museo humano Itaipú se presenta como el punto cero de la trayectoria de los regímenes energéticos. Madera, vapor, animales y tracción humana no encuentran lugar en

---

<sup>33</sup> Comissão Mista Técnica Brasileiro-Paraguaiá, *Relatório-Resumo do Projeto Itaipu* (Rio de Janeiro: s.n., 1975), pp. 29-30. Para una visión crítica ver Schilling, p. 25.

<sup>34</sup> Mazzarollo, pp. 123-124 and 180; Silvio Coelho Dos Santos y Aneliese Nacke, “La Usina Hidroeléctrica Binacional de Itaipú y los Indios de Ocoi,” en Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro, and Pablo Seman (Comp.), *La Antropología Brasileña Contemporánea, Contribuciones para un diálogo latinoamericano* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004), pp. 55-70; y Convenio Itaipu – IPHAN, *Projeto Arqueológico Itaipu*, volúmenes I – VII, (Curitiba: s.n., 1975/1983).

este itinerario salvo como reliquias de una era primitiva sin historia. Este liderazgo se confirma con la creación del Parque Tecnológico Itaipú, oficina desde la cual los tecnócratas de la represa plantean estudios sobre el aprovechamiento de la energía eléctrica que produce la entidad binacional al tiempo que se plantean otras fuentes de energía limpia alternativas para su uso en un futuro cercano. Si bien el liderazgo de Itaipú todavía se arroja con las credenciales otorgadas por la supuesta energía limpia que producen las aguas del Paraná, se comienza a barajar la posibilidad de otras fuentes de energía con menor impacto ambiental al tiempo que tácitamente se admiten las críticas a la “huella humana” de la represa de Itaipú.